

## Tiempo de Valientes – Diaz & Silverstein

SILVERSTEIN: Bueno, muchísimas gracias, Diaz.

DIAZ: No, gracias a vos. Creo que esta noche voy a poder dormir mejor.

SILVERSTEIN: Igual, toma mi tarjeta. Ahí está el teléfono de mi consultorio, lo tengo acá en casa. Cualquier cosa, me llamas. Yo hasta tarde estoy despierto.

DIAZ: Voy a tratar de no molestarte.

SILVERSTEIN: Tranquilo, mañana a la mañana tengo un par de pacientes, pero si tenes ganas te venís para acá después del mediodía y tenemos un encuentro un poquito más tradicional.

DIAZ: Esta bien.

SILVERSTEIN: ¿Es tu viejo ese?

DIAZ: Me acuerdo que me daba una vergüenza. Después de que lo habían echado del trabajo estaba siempre desprolijo, no se cuidaba, tomaba mucho. Una vez, lleve una novia a casa y el comia con unos malos modales, me volvió loco. Me volviste loco.

SILVERSTEIN: Bueno.

DIAZ: Y discutí con él, discutí con él tratando de convencerlo de cambiarlo y ahora siento que tal vez lo podría haber disfrutado un poco más.

SILVERSTEIN: Bueno, hoy lo dejamos acá y mañana lo hablamos más en detalle, ¿Sí? Ahí hay un tema fundamental.

DIAZ: Dale, gracias.

SILVERSTEIN: ¿Y vos donde vivís Diaz?

DIAZ: En Caseros, pero estoy parando en un hotel en San Telmo. A casa por ahora no quiero ir, y además con lo que le dije hoy a Mónica menos.

SILVERSTEIN: Claro, buen. Chau.

DIAZ: Chau.

SILVERSTEIN: ¿Ya arreglaste para comer con alguien vos?